

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2011

Fecha de aceptación: 1 de febrero de 2012

EL CONFLICTO EN LA VIDA DE UN POSGRADO

Ana Bella Pérez Castro

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas

Resumen: En este trabajo pretendo dar cuenta de aquellos imponderables que surgen cuando un alumno realiza su tesis de grado. Imponderables de diversos tipos y en los que se destaca lo complejo de las relaciones sociales. En efecto, los alumnos están inmersos en una estructura académica en la que para realizar su tesis deben contar con un Comité Tutorial. Las relaciones establecidas entre sus miembros pueden tornarse conflictivas y tienden a envolver dentro de esta dinámica al alumno. Por ello, es de interés para este trabajo destacar lo que entenderé por *imponderable* y por *conflicto*. Tales situaciones, si bien están presentes en todos los posgrados, serán referidas sólo al caso de los alumnos que estudian el posgrado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, en el proceso de construcción de su tesis, alumnos de las generaciones 2002, 2003 y 2004 que en el transcurso de su vida estudiantil tuvieron algún imponderable que les impidió, retrasó o simplemente dificultó la construcción de la tesis de grado.

Palabras clave: conflicto; imponderable; estudiantes; posgrado en antropología.

CONFLICT IN A POSGRADUATE'S LIFE

Abstract: In this article I want to account for those uncertainties that arise when a student makes his/her thesis. Uncertainties of various types and which emphasize the complexity of social relations. Indeed, students are immersed in an academic structure in which to write their theses they must have a Tutorial Committee. The relations established among its members can become contentious and tend to wrap within this dynamic the student. That's why the purpose of this paper is to highlight what I understand as *uncertainty* and what as *conflict*. Such situations are present as well in every Posgraduate, but I will only refer to students at the Postgraduate in Anthropology of Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Antropológicas in UNAM, who are in the making process of their theses, students from 2002, 2003 and 2004 classes who during their student life faced some uncertainties that prevented, delayed or just difficulted to build the theses.

Keywords: conflicts; uncertainty; students; anthropology postgraduate.

INTRODUCCIÓN

En 2001 ingresaron a estudiar la maestría 17 estudiantes, 11 mujeres y 6 hombres. De los 17, cinco eran extranjeros procedentes de Italia, Ecuador, Chile y Puerto Rico; los 13 restantes eran mexicanos. Sus nombres: Antonio,¹ Claudia, Sofía, Laura, Jorge, Bismark, Elsa, Diana, Vivian, Tonatiuh, Iriselma, Claudia, Alejandra, Norma, Miguel, Patricio y Francisca, alumnos jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 25 y 35 años, alumnos que en su mayoría acaban de terminar la licenciatura y –con excepción de Norma y de Claudia– no tenían trabajo, de tal forma que cursar la maestría les permitía contar con una beca CONACYT. Durante un semestre convivieron tomando los cursos generales que se imparten, de acuerdo con el programa de posgrado de la UNAM. En el segundo semestre, Antonio, Norma y Francisca se fueron a la especialidad de Arqueología, mientras Vivian y Tonatiuh a la de Antropología Física. Los demás tomaron materias de las áreas de Antropología Social y Etnología. Unos y otros, sin embargo, volvían a reunirse en el Seminario de investigación 1 y 2. De esta manera, todos conocían los proyectos de todos. De los 17 que ingresaron, sólo tres no se recibieron, lo que fue una pena ya que uno de ellos era brillante, pero por conflictos con su tutor prefirió no titularse.

La intención de los 14 titulados fue la de inscribirse al doctorado, sin embargo, al presentar sus proyectos no todos lograron ser aceptados. Así, Antonio, Sofía, Laura, Jorge, Patricio y Francisca ingresaron al doctorado entre 2003 y 2004, y con ellos también Elisa, alumna de una generación anterior, y Fernanda procedente de la maestría en el Instituto Mora. En el caso de Vivian e Iriselma, su ingreso al doctorado sería tres años más tarde, en 2005. Por su parte, Juan había ingresado una generación antes, en 2002.

El doctorado en Antropología es tutorial, por lo que cada uno de ellos formó su comité tutorial con un tutor y dos asesores. Y es aquí donde inicio la historia.

En efecto, considero que la vida de todos estos alumnos cambió drásticamente en el doctorado. Las razones son diversas, por lo que pretendo dar cuenta sólo de lo que puedo llamar los imponderables que surgen en el devenir de la vida de los estudiantes del doctorado que les hizo imposible, a algunos de ellos, cumplir con los términos requeridos por el programa para terminar su tesis y obtener el grado de doctor en un tiempo de tres años. Me interesa hablar de los imponderables, de esas contingencias, eventualidades o azares que generalmente no llegamos a aceptar como posibles o reales y hasta pensamos que pueden darse muy rara

¹ Con la finalidad de evitar situaciones conflictivas decidí cambiar el nombre a los estudiantes por considerar asimismo que lo importante es enfatizar las situaciones que se viven.

vez. Imponderables que, para Branislaw Malinowski (1973), representaban la segunda vía² importante de tomar en cuenta para alcanzar las metas del trabajo etnográfico: insertar los imponderables de la vida real, es decir, conocer no sólo el esqueleto de la sociedad primitiva, sino, siguiendo sus palabras:

la rutina del trabajo diario de los individuos, los detalles del cuidado corporal, la forma de tomar los alimentos y de prepararlos, el tono de las conversaciones y la vida social que se desarrolla alrededor de los fuegos de la aldea, la existencia de fuertes amistades o enemistades y de corrientes de simpatía y antipatía entre la gente, la manera sutil pero inconfundible en que las vanidades y ambiciones personales se reflejan en el comportamiento de los individuos y las reacciones emocionales que le rodean. Todos estos hechos pueden y deben ser científicamente formulados y consignados; pero es necesario que se haga profundizando en la actitud mental que estos detalles reflejan y no, como acostumbran a hacer los observadores no preparados, limitándose a un recuento superficial (Malinowski *op. cit.*: 36).

Más adelante, el antropólogo polaco señala:

De hecho, si recordamos que estos imponderables, ya de por sí importantes como hechos de la vida real, son parte de la verdadera sustancia del edificio social y sujetan los innumerables hilos mantenedores de la cohesión familiar, del clan y de la comunidad de aldea –la tribu– su significación aparece clara (*ibidem*).

Soy consciente de lo lejos que estoy de poder seguir sus recomendaciones para tener la riqueza de información que logró el autor polaco, pero quise intentarlo con la certeza de que a la larga puede hacerse un trabajo de mayor profundidad en nuestra comunidad de estudiantes.

En este sentido, mi presentación tomará un caso concreto, del que iré desprendiendo otras situaciones de alumnos en los que tales imponderables repercutieron en el no cumplimiento de la eficiencia terminal.

² Para Malinowski (1973) existen tres vías para alcanzar las metas que se propone un etnógrafo. La primera es buscar la organización de la tribu y la anatomía de la cultura, lo que viene a suponer que la sociedad está organizada y que la cultura es como un cuerpo. Fue el primero que le dio al “salvaje” (los aborígenes) la connotación de vivir en una sociedad organizada bien definida, lo que supuso una gran aportación para su tiempo. Para configurar el conocimiento de una cultura es necesario crear una documentación concreta estadística, recogiendo por observación directa o indirecta casos concretos que confirmen la organización tribal o la anatomía de la cultura. La tercera consiste en descubrir las formas típicas de pensar y sentir que corresponden a las instituciones y a la cultura de una comunidad, es decir, lo que piensan o sienten en tanto miembros de una comunidad.

LAURA: CAMBIAR DE ENFOQUE Y TEMA DE INVESTIGACIÓN

Ingresó al doctorado con un tema ya trabajado en su tesis de maestría: el proceso de cognición y los estereotipos. Para ello quería estudiar la presencia de los coreanos en Chiconcuac, estado de México. Laura recuerda:

Entré al doctorado queriendo hacer investigación y haciendo lo que quería hacer y a mi manera, teniendo una seguridad económica. Me parecía un programa bastante viable, había flexibilidad de elegir materias y libertad teórica, “aparentemente”. Me entusiasmaba que se podía ir a tomar clases en otras facultades. Para la elección del comité elegí a dos lingüistas porque quería trabajar semiótica y cognición social, así como a una antropóloga social. Mi primer problema fue el ver que ninguno de los tres tenía interés por el tema de la cognición, ninguno de los tres mostró interés por saber qué estaba pasando conmigo.

Quiero hacer un paréntesis para señalar que cuando Laura empieza su investigación, al poco tiempo se da cuenta de que los coreanos no tienen una presencia importante en el lugar, por lo que deciden cambiar el tema para centrarse en el mercado y los comerciantes. Prosigue la alumna:

Cada semestre aprobaban lo que presentaba y en la actualidad se me dice que cada capítulo es una tesis, entonces no entiendo por qué se me aprobaba, según yo creía que había una línea y mi tutor me dice que no hay un hilo conductor y que cada capítulo es una tesis. También se me sugirió que empezara a llenar los capítulos con el material etnográfico y luego se me criticó porque era muy etnográfico cuando todavía no había empezado a trabajar el marco teórico. Estoy insatisfecha con el doctorado, esperaba una discusión más profunda. Nos reuníamos cada semestre, pero nunca estuvieron los tres y uno de ellos sólo se presentó una vez.

Estas palabras no presentan en un principio el imaginario que se construye alrededor de un posgrado, la libertad de investigación y el lugar con sus propios tiempos para tomar lo que ellos quieran, sin que se les impongan cursos.

FERNANDA: LA MUERTE Y LOS GIROS DE LA INVESTIGACIÓN

Como Laura, también Fernanda, egresada, del posgrado del Instituto Mora, sentía que, a diferencia de donde había estudiado la maestría, un posgrado a su parecer muy intimidante, aquí veía una gran flexibilidad y sobre todo que podía realizar investigación libre de las presiones que vivió. “Allá pasaban lista, aquí nadie estaba sobre ti”, recuerda. Pero el ingreso pone de manifiesto el primer imponderable que surge al elegir un comité tutorial. Fernanda contó con un tutor que le enseñó incluso cómo hacer fichas, que la hizo participe de su vida y le hizo

saber de su gran preocupación para que delimitara bien su proyecto. Cuando su tutor muere, todo se vuelve nebuloso.

Por su parte, Laura se fue enfrentando que los integrantes de su comité no eran lo que había supuesto. Y en efecto, su experiencia al integrarlo con dos especialidades distintas, en un afán de tener una visión interdisciplinaria, no resultó como ella había pensado. En este sentido, me pregunto si realmente es tan importante hoy la conveniencia de los comités interdisciplinarios, si en la práctica es tan fácil el ponerse de acuerdo sobre el conocimiento que debe orientar el trabajo del alumno.

Las reuniones de su comité, de acuerdo con Laura, no siempre fueron cordiales. Lo que más recuerda es la insistencia de uno de ellos en enfatizar que la tesis era sólo algo formal y “que yo no estaba en el papel de Aguirre Beltrán o Bonfil Batalla”. También le dijeron que ellos no estaban capacitados para discutir y su tutor principal siempre se sometía a lo que uno de los asesores consideraba. Para Fernanda, las cosas no fueron mejores. El tutor principal cambió de adscripción y se fue a vivir a la provincia, lo que para ella hizo más difícil la construcción de su tesis. Empezó a reunirse sólo con sus asesores y en una ocasión les presentó su escrito. Uno de los asesores le dijo “Eso no es un borrador. No hay un hilo conductor”. “Ahí sí empezó el sufrimiento, me dice, chille y chille y el otro asesor se vio obligado a ayudarme.”

¿Y SI EL CUERPO FALLA, Y SI MI RELACIÓN PERSONAL TAMBIÉN?

Las experiencias anteriores me hacen preguntarme cuál es la concepción que tenemos de una tesis, y si coincidimos en lo que se espera de ella, ¿hasta dónde se debe llegar en una tesis, qué tanta profundidad debe darse en un tema cuando los tiempos se acortan? Y ante tal pregunta, la respuesta que hoy en día se da a la forma de concebir a los doctorantes es por demás elocuente. En efecto, años atrás se consideraba que el doctorado era la culminación de una vida profesional y que la tesis era la obra cumbre que resumía toda una experiencia; hoy en día se cree que el doctorado es el inicio de una carrera académica, por ello, la tesis —como se le dijo a Laura— no debe ser más que una formalidad. Así también, me surge la duda respecto a qué tan conveniente se vuelve un doctorado tutorial cuando los alumnos que a él ingresan, como en los casos presentados, cuentan con tan poca experiencia en el campo de la investigación.

Cuenta Laura:

Durante el doctorado hice una estancia en Brasil con Linz Riberiro, misma que habían apoyado. Llegué entusiasmada a contar lo que trabajé, pero se mostraron indiferentes. Antes de irme a

Brasil tuve una cirugía diagnóstica y me dijeron que estaba enferma. Cuando regresé me fui a trabajo de campo y ahí empecé a tener problemas de obstrucción intestinal que terminó en peritonitis y cuando me abrieron descubrieron problemas de endometriosis. En febrero me operaron de urgencia. Tenía que reposar y no pude hacer trabajo de campo y todo se complicó. Mi alimentación cambió, mi vida cambió. En junio (2006) me volvieron a operar perdí un semestre. Le avisé a mi comité que me habían hecho una cirugía, pero ninguno me fue a ver, ni me hablaron. Ninguno, sin embargo, se negó a firmar mi evaluación. También me decían que no le dijera a CONACYT que me había enfermado, yo consideraba que debía decirlo porque casi eran dos años perdidos de mi vida. Considero que los nervios contribuyeron a acelerar mi enfermedad. Las condiciones de *stress* del posgrado afectaron mi salud.

Su enfermedad, como fue también el caso de Sofia que tuvo lupus, la enfrenta al principal problema de no poder salir al campo. Aún más, les hace sentir que su cuerpo falla cuando más lo necesitan. Por ello, Laura invirtió parte de su tiempo en buscar información sobre tal enfermedad. Pero además, el padecimiento, tanto a ella como a Sofia, les hace considerar lo poco importantes que son para sus comités. Por ello, me surgen otras preguntas: ¿cómo vemos la enfermedad en nuestros alumnos? ¿Se vuelve un obstáculo ante el cual no podemos exigirle? ¿Es que consideramos que la relación con un alumno sólo atañe a una tesis o bien que estamos tan ocupados con nuestras propias responsabilidades académicas que deja de interesarnos lo que les sucede a los que nos rodean?

Los imponderables en la vida de Laura se empeñaban en aparecer. De tal forma, nos cuenta:

Después de la tercera cirugía me dejó mi marido. Justo en el periodo de recuperación termina mi relación de pareja. Tenía 14 años de relación. Yo vivía en su departamento y entonces me encuentro que estoy sola en la ciudad, sin familiares [sus padres son de Tampico], enferma y que tenía que resolver el problema de vivienda y de mi doctorado. Hubo gente que me ayudó mucho, mis amigos de doctorado, profesores algunos. Ninguno de mi comité se involucró. Me cambié de colonia, no podía realizar actividad física, menos hacer trabajo de campo, lo que fue un trauma para mí. Al año de esto, me contrataron en la Universidad de Tampico para un proyecto de la Huasteca. Después de vivir 17 años en la ciudad de México, la mitad de mi vida, regreso a la ciudad de origen, ya no tenía redes, implica tiempo construir las, el clima me afectó. Hacer mi tesis ha sido muy complicado.

De lo anterior quiero enfatizar en la ruptura de la pareja. Esta situación se repite en el caso de Jorge y en el de Elisa. Jorge padeció algún tiempo, pero pronto se reconcilió. Por su parte, Elisa, quien había fundado la revista *Diálogo antropológico*, que estaba por demás interesada e involucrada en el posgrado y para la cual su tesis era lo más motivante, dejó todo y dejó de asistir al IIA porque cada rincón, cualquier espacio y la gente misma le recordaban a su antigua pareja.

Seguir con su tesis era como retomar la historia con su expareja y, de acuerdo con otro informante, “es lo que la tiene bloqueada”.

La ruptura, de acuerdo con los psicoanalistas, es una de las experiencias más dolorosas que un ser humano puede vivir. La marcha del compañero es un trauma ya que cuando la persona se siente abandonada, interpreta la ruptura como una muestra de rechazo brusco y cruel por parte del miembro de la pareja que ha decidido dejarle. La situación, como comentaban los tres, les provocó intenso dolor. A través de sus propias palabras, o bien a través de un tercero, supe de los numerosos síntomas depresivos que la ruptura les ocasionó: falta de ilusión por la tesis, tristeza, melancolía, insomnio, inapetencia, pensamientos negativos y recurrentes. En fin, sentían que el mundo se les vino encima. Esta vivencia es superada, en cuanto a sufrimiento, sólo por la muerte de un familiar, aunque no en cuestión de intensidad emocional. Por ello, puede uno entender el sufrimiento de Vivian ante lo doloroso que fue el cuidar a su madre enferma de cáncer y después perderla.³

³Si bien todos experimentamos dolor ante una pérdida, el duelo afecta a las personas de distintas maneras. La forma depende, en parte, de la situación y de la relación con la persona que falleció.

Las circunstancias en las que muere una persona pueden influir en los sentimientos del duelo. Por ejemplo, si una persona estuvo enferma mucho tiempo o era muy vieja, es probable que se espere su muerte. Aunque esto no necesariamente haga que sea más fácil aceptarlo (y el sentimiento de duelo estará presente de todos modos), algunas personas descubren que saber que alguien va a morir les da tiempo para prepararse. Y si un ser querido sufre mucho antes de morir, las personas pueden incluso tener una sensación de alivio cuando llega la muerte. Si la persona que falleció era muy joven, por el contrario, es posible que exista una sensación de injusticia.

Pero perder a alguien repentinamente puede ser muy traumático, sin importar la edad de la persona. Tal vez algún conocido murió inesperadamente, como resultado de un acto de violencia o de un accidente de automóvil, por ejemplo. Puede llevar mucho tiempo superar una pérdida repentina, porque quizá el acontecimiento y los intensos sentimientos que lo acompañan tomaron desprevenido a quien los enfrenta.

Perder a alguien porque cometió un suicidio puede ser especialmente difícil de enfrentar. La gente que pierde amigos o familiares por un suicidio puede experimentar un profundo sentimiento de desesperación o tristeza, porque se siente incapaz de comprender qué pudo haberlo llevado a tomar una medida tan extrema. Incluso pueden sentir enojo contra esa persona: una emoción totalmente normal. O pueden sentirse culpables y preguntarse si podrían haber hecho algo para evitar el suicidio. En algunos casos, después de una pérdida traumática, una persona puede deprimirse y necesitar ayuda especial para aliviarse.

Si se trata de la pérdida de un familiar cercano, como un padre, un hermano o una hermana, es posible que se sienta que han robado el tiempo que se descaba pasar con esa persona. También puede ser difícil expresar la propia aflicción cuando los demás miembros de la familia también están afligidos. Algunas personas pueden esconder su propia aflicción o evitar hablar de la persona que falleció, porque tienen miedo de entristecer a un padre o a otro miembro de la familia.

El duelo puede hacer que algunas personas se sientan culpables sin motivo alguno. Dependiendo de las circunstancias, algunas personas pueden preguntarse si algo que hicieron (o dejaron

Todos vivieron un duelo, la aflicción que siente la gente cuando se sufre la pérdida de un ser querido. En todos los casos, el proceso que llevó tiempo. Un tiempo en el que sus pensamientos estaban muy lejos de relacionarse con el tema de tesis, y aún en el caso de Elisa, la tesis misma le recordaba a su pareja, un compañero del mismo posgrado. El alivio suele aparecer en forma gradual, pero el atraso de su investigación ya no es entendible por el posgrado, menos por la institución –CONACYT– que brinda la beca para hacer la tesis.

Contrario a estos casos de pérdida, pero no por ello exento de problemas, está el caso de Iriselma. Ella decidió vivir con su pareja y tener un hijo. La maternidad le lleva tiempo y le resta fuerzas para pensar una tesis, situación que tampoco es contemplada ni menos justificada por dichos programas.

LOS COMITÉS TURALES: ¿APOYO O CONFLICTO?

Volvamos con Laura. Por si lo que había pasado no fuera suficiente, surgió otro imponderable:

Dos miembros de mi comité empezaron a tener problemas y pues eso me afectó, uno de ellos ya ni se presentó a las reuniones y hasta en pequeños detalles, cuando los veía, me utilizaban uno y otro para agredirse o ridiculizarse. En la última evaluación le llevé a firmar el acta a uno de ellos y me dijo: “Yo no voy a firmar junto a éste, que además no sabe redactar”. Yo me pregunto, si desde un principio la gente no está de acuerdo en cómo está estructurado ese comité, ¿para que forman parte de él? Las crisis personales de los tutores también afectan a sus alumnos. Mi tutor pasó por esto, tuvo una crisis cañona que implica que afecte al alumno.

Y en efecto, los problemas entre los miembros del comité afectan por demás a los alumnos. Así le pasó a Juan y a Antonio. Dos de los integrantes de su comité, el tutor y un asesor, antes buenos amigos, pelearon por cuestiones académicas. El problema fue que el asesor volcó su irritación en los doctorantes. Los alumnos se volvieron el blanco propicio para atacar al tutor haciendo críticas constantes al trabajo realizado, obstaculizando la terminación de la tesis y en el caso particular de Juan, hasta la obtención de una beca. Las palabras de Antonio son por demás elocuentes:

Yo seguía avanzando en mis estudios de doctorado. Todo iba en un nivel de normalidad hasta que dos de mis profesores miembros de mi comité tutorial tuvieron diferencias personales

de hacer) causó la muerte de esa persona. Otros pueden pensar que si hubieran sido mejores personas, tal vez su ser querido no habría muerto. Estas cosas no son ciertas, por supuesto, pero a veces estos sentimientos y estas ideas son una manera de intentar darle sentido a algo que es difícil de comprender.

y todo se volvió caótico para mí. Uno de ellos empezó a tener actitudes poco profesionales conmigo hasta el grado de descalificar y cuestionar a mi director de tesis y a los profesores del posgrado, pero el asunto no paró allí pues este profesor ponía trabas a mis avances de tesis, posponiendo muchas veces las fechas de reuniones y amagándome con renunciar a mi Comité de doctorado. En verdad que fue una situación incómoda para mí y el asunto se complicó aún más cuando prolongaba la lectura de mis avances de investigación hasta el grado de alcanzar cerca de un año para leer el primer borrador de tesis. Esta situación me generó aún mayor inseguridad en mi desempeño como estudiante pues te sientes vulnerable y en manos del desequilibrio personal y de las diferencias personales de tus profesores. Por estas razones hice a un lado la tesis por cerca de dos años, mi inseguridad tomó tintes desconocidos por mí, de hecho entré en una profunda depresión que no supe manejar de manera adecuada pues ya no tenía mucha motivación para escribir ni mucho menos para asistir regularmente al posgrado, mucho menos ánimos suficientes para titularme. Fue una situación de desgaste académico, personal además del laboral.

Cabe aclarar que el posgrado cuenta con un Comité Académico, la máxima instancia de autoridad, donde los doctorantes tienen un representante. En tal instancia pueden llevarse estos casos para buscar soluciones, como puede ser el cambio de un integrante del comité tutorial. Sin embargo, en ninguno de los casos los alumnos acudieron a tal instancia, con lo que bien se puede uno preguntar por qué ¿miedo a la represalia, desconocimiento de la existencia o del papel que tiene el comité o simplemente el considerarlo como un medio que sólo apoya a los profesores? La realidad es que el alumno se siente en un estado de indefensión ante tales situaciones.

La experiencia de Laura, Juan y Antonio nos remite al conflicto, mismo que de acuerdo con la tipología realizada por Silvina Funes Laponi y Damián Saint-Mezard B⁴ se relaciona con el contenido, tamaño e interés.⁵ En este sentido, respecto al contenido, podemos señalar que el conflicto surge en su aspecto cultural

⁴ En "Conflicto y resolución de conflictos escolares: la experiencia de mediación escolar en España"

⁵ La tipología que los autores proponen se basa en el contenido, señalando que los conflictos pueden ser: a) culturales: de objetivos, de creencias, de valores o de principios. b) políticos, como por ejemplo, asignación de premios y castigos. c) técnicos, por pautas técnicas, espaciales, de diseño, de recursos, etc. En función del tamaño, existen conflictos entre individuos, entre individuo/s y grupo/s, entre grupos (muy) pequeños o (muy) grandes. En función del interés por el otro, podemos distinguir el conflicto de: a) Competición : alto interés por uno, bajo por el otro. En función de la conducción del conflicto: las dos partes quieren imponerse, lleva a la mutua destrucción. b) Evitación del conflicto: bajo interés por los dos. Es una conducción destructiva del conflicto ya que hay inacción, ambas partes no hacen nada. c) Acomodación : bajo interés por uno, alto por el otro. Las relaciones son destructivas: por una parte conduce a un renunciamiento o retirada. y, por la otra parte hay dominación (una parte se intenta imponer a la otra), y d) Pacto o capitulación: alto interés por lo que se negocia, por lo que hay en juego, bajo por las partes. Una o ambas partes ceden algo.

al darse dentro de una cultura de la competencia académica fomentada por los sistemas de estímulos y el SNI. Respecto al tamaño, éste se dio entre individuos; y en función del interés por el otro, es posible considerar que éste se dio por lo que los autores llaman, la competición, donde ambas partes querían imponerse, y ello llevó no sólo a la mutua destrucción, como sugieren los mismos autores, sino que aquí también involucró la destrucción de un tercero: el alumno. La descalificación es la mejor arma para desacreditar el trabajo del tutor aunque el que en realidad sufre las consecuencias es el alumno.

Conforme se iba terminando el tiempo para hacer la tesis, Laura reflexionaba:

Al hacer una tesis, se exige uno mismo mayor compromiso, buscar textos de epistemología. Yo traté de entender cómo se hacía ciencia y tratar de entender cómo se construye el conocimiento. Uno va descubriendo cómo se hace ciencia y no es tan claro el proceso, se te caen las cosas que las empezabas a ver de un modo diferente. Yo pienso que puede ser más sencillo si se hace con mayor madurez el proceso de síntesis, análisis teórico y metodológico que te lleva a otra cosa. Yo si creo que hay procesos que se van madurando, si se clava uno estudiando algo. Yo si creo que hay procesos que te permiten elaborar, pero debe haber tiempo y experiencia. Las reflexiones a largo plazo sólo se consiguen con la edad, no como yo que voy dando tumbos y se me hace injusto que hay gente que llega a tener el doctorado muy joven pero que no tiene nada que hacer contra gente que tiene la experiencia.

Estas últimas palabras de Laura nos plantean el problema que viven los estudiantes de doctorado. Jorge revisó una y otra vez su trabajo de tesis sobre los movimientos poblacionales y su distribución en el espacio chiapaneco, una y otra vez reorganizó su información. Incluía la historia, más tarde la eliminó porque consideraba que no quería un trabajo histórico. Al final logró plasmar lo que realmente quería. Sofía por su parte, incursionó en un tema sobre la locura en Soyatla, Puebla. Una y otra vez discutió sus ideas orientadas sobre todo por su propia visión de la locura. Por ser italiana siempre nos preguntamos si realmente entendía lo que sucedía en una comunidad indígena hablante de nahua, lengua y cultura que desconocía.

REFLEXIONES FINALES

Estoy consciente de que lo que doy a conocer en esta presentación es la visión subjetiva de Laura, Sofía, Antonio, Fernanda y Juan respecto a los imponderables que surgieron en la construcción de su tesis y el conflicto que tres de ellos vivieron con sus tutores. Hizo falta tener otros puntos de vista sobre los alumnos, verlos como seres interpretados por otros, como es el caso de sus amigos, compañeros y sobre todo, de los integrantes de su comité tutorial. Buscar si cada uno de ellos vio

algo similar o cosas distintas a lo que vieron los actores aquí presentados. Saber cómo son estos alumnos para los otros. Tampoco está contemplado el conflicto que se vive entre alumnos y entre éstos y los maestros. Estas tareas quedan pendientes.

Quiero finalmente terminar señalando la importancia de volver la mirada a los imponderables que surgen y a los conflictos que pueden darse en la construcción de una tesis. Problemas que si bien puede considerarse que siempre han existido y que en cualquier época se dificulta el hacer una tesis, la peculiaridad del hoy es el tiempo que tienen para hacerla, la presión que se vive por tener una beca y, sobre todo, el temor de no poder encontrar trabajo si no se tiene un doctorado. Pero más que nada quiero hacer énfasis en señalar que el mayor conflicto que vive un estudiante al hacer su trabajo es el de demostrar que tiene la capacidad para ser doctor, ese grado que hoy en día pareciera legitimarnos como profesionales de la antropología.

REFERENCIAS

FUNES LAPPONI, SILVINA Y DAMIÁN SAINT-MEZARD

- 2001 Conflicto y resolución de conflictos escolares: la experiencia de mediación escolar en España, xiii Escuela de Verano del Colegio Educativo de Castilla y León [en línea], disponible en: <<http://www.concejoeducativo.org>>.

MALINOWSKI, BRONISLAW

- 1973 *Los argonautas del pacífico occidental*, Península, Barcelona

